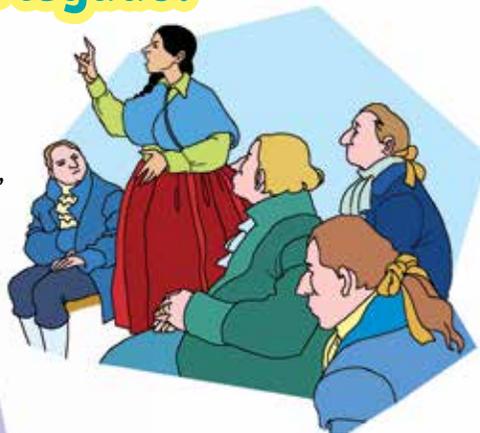


¿Cómo aprovechar su legado?

Contribuyendo al fortalecimiento del rol social de la mujer en nuestra región, como Micaela, mujer liberada de la opresión colonial del patriarcado.



Enseñando su historia y lucha en todas las instituciones educativas de todos los niveles y modalidades de nuestra región.



Educando a las niñas, niños y a la juventud de nuestra región, en igualdad de derechos y oportunidades, para mujeres y hombres.



Todas las Apurimeñas Somos Micaelas Construyendo el Buen Vivir.

Conociendo más a Micaela Bastidas

Mártir de la emancipación, tuvo un papel protagónico en la más grande rebelión indígena contra el dominio español en América.



SERIE: PARA CONSTRUIR EL BUEN VIVIR

¿Quién fue Micaela Bastidas?

Hija de Josepha Puyucagua, runa, y Manuel Bastidas, afrodescendiente, creció en Tamburco y se casó a los 15 años con José Gabriel Condorcanqui Noguera, heredero de los curacazgos de Pampamarca, Surimana y Tungasuca, en Cusco.



Llevaban más de veinte años de casados, cuando gestan juntos la gran rebelión de 1780. Micaela vivió 36 años y, José Gabriel, 38. Ambos fueron ejecutados en 1881 de manera brutal por la autoridad colonial.



Micaela y su esposo, quién se proclamaría Tupac Amaru II, seguían la tradición incaica de igualdad de deberes y derechos entre marido y mujer. Ambos ofrecieron la vida contra la dominación ideológica, explotación económica, opresión política, y represión social colonial.



Los Hijos de la Micaela y José Gabriel

Hipólito Túpac Amaru fue asesinado ante sus padres. Mariano Túpac Amaru fue apresado en Huarochiri. Condenado a destierro, murió en Río de Janeiro, en viaje a España. Fernando Túpac Amaru, tras presenciar la ejecución de sus progenitores y parientes, fue condenado a destierro, muriendo en prisión en España.

¿Qué hizo Micaela Bastidas?

Micaela se encargó de aprovisionar a las tropas, consiguiendo y distribuyendo dinero, alimentos, vestimentas y armas.



Cultivó adhesiones y apoyos tangibles a la gran rebelión:

“Ya habrá llegado a ustedes de cómo mi marido se halla actualmente, practicando diligencias, a fin de librar este Reino de tantas cargas con que nos sumergían los ladrones de los Corregidores, de lo que resultará un beneficio común a todo el Reino y nos veremos libres de semejantes abusos.”

Intentó apurar la batalla por el Cusco, pero fue desoída:

“Tú me has de acabar de pesadumbre, pues andas muy despacio paseándote en los pueblos, y más en Yauri, tardándote dos días con grande descuido, pues los soldados tienen razón de aburrirse e irse cada uno a sus pueblos”.

De haber seguido sus mensajes, el destino de la gran rebelión pudo haber sido otro...

